

» Sartac nos había enviado á su padre Batú y este á Su Majestad Imperial, á quien suplicá- bamos que permitiese nuestra permanencia en sus dominios para cumplir los mandatos de Dios y orar por él y por los suyos. Que no le ofrecíamos oro ni piedras preciosas, sino solamente nuestros servicios y las súplicas que elevaríamos á Dios incesantemente por él; pero que si no nos consentía esto, al ménos nos dejase permanecer allí hasta que pasase la estación fria, tanto mas cuanto que mi compañero se encontraba muy débil. Á esto el kan respondió que del mismo modo que el sol esparce sus rayos por toda la tierra, así se extendía también por todas partes su poder y el de Batú; respecto de nuestro oro y plata, no sabía qué hacer de él.... Hasta aquí entendí de algun modo á nuestro intérprete; pero de lo demas, no comprendí, sino que estaba borracho y que el Mangú no había bebido agua.»

De esto resultó que el kan les permitió permanecer allí dos meses para que descansasen. Durante aquel tiempo, advirtió Rubruquis que Mangú y su familia asistían indistintamente á las ceremonias de los Cristianos, mahometanos y buddistas, que sostenían sacerdotes de todos los cultos, que todos bendecían la copa real en los banquetes (1), y que todos procuraban ganar partidarios de su culto, especialmente el emperador, que fiel sin embargo al sistema de Gengis-Kan, trataba á todos del mismo modo. Al cabo de cinco meses se despidieron, « pensando » (dice ingenuamente Rubruquis) que si Dios me hubiera dado la gracia de hacer los milagros que Moises obró en otro tiempo, acaso los hubiese convertido.» En sesenta días de camino, solamente encontraron un pueblo, donde ni siquiera pan hallaron. Siguiendo algun tiempo Rubruquis por los dominios de Batú, por el Cáucaso, la Armenia y la Siria, llegó á su convento de San Juan de Acre, y contó los sobresaltos y maravillas que le habían causado las cosas que había visto, y que aquellos príncipes le preguntaban á cada momento si había en su país abundancia de bueyes, ovejas y caballos, como si de un día á otro hubieran de venir á arrebatarnos lo mejor y lo mas hermoso que tenemos.

Cuando dejó Rubruquis la corte de los Mogoles, se anunciaba la llegada de Aytú, rey de Armenia, el cual en efecto fué á Caracorum para pedir algun alivio de las cargas que pesaban sobre sus países, y Mangú le dió el título de príncipe y facultades para dejar libres los cultos y rebajar las contribuciones. Desde entónces, y por espacio de medio siglo, los príncipes armenios continuaron sumisos á los Mogoles, siendo ardientes aliados de los Francos, y enemigos implacables de los musulmanes, y como los Occidentales solicitasen sin descanso

(1) Si se desean mas noticias, véase la nota H.

la alianza de los Tártaros para promover Cruzadas, los ayudaron en sus empresas.

La Europa, sin embargo, conservaba todavía un odio invencible á los Tártaros y á aquellos á quienes habían vencido en el Norte y que se veían precisados á pelear, no contra los Turcos, como los Armenios, sino contra los Cristianos, y á la verdad que el papa nada había perdonado para defender la Livonia, la Prusia y la Estonia de las Tártaros unidos con los Rusos. Recibió Bela IV, rey de Hungría, unos embajadores que le enviaba Bereke, sucesor de Batú, ofreciéndole amistad y alianza, ó guerra y exterminio: y Bela escribió al papa pidiéndole consejos y socorros, recordándole que en otra ocasión Gregorio IX le abandonó al furor de los Mogoles. Alejandro IV excusaba á su predecesor con las guerras de Federico, aconsejando á aquel que de ninguna manera hiciese causa comun con los Mogoles. ¡Qué infamia, decía, separarse del cuerpo de los fieles para unirse á los paganos! Y esto no para salvarse, sino solo para retardar la ruina.» Pero no se hallaba en estado de enviarle socorros, y Bela se salvó por medio de la alianza con la Bohemia, y particularmente por haberse vuelto Bereke hácia la Persia, para combatir á otros príncipes mogoles, fieles á la antigua creencia de los Tártaros.

Cuando Ulagú fué enviado por Mangú á la Média y á la Siria, propuso á los Templarios y á los Hospitalarios que se le rindiesen; pero estos rechazaron con indignacion semejante propuesta. Ya le hemos visto entrar en la Mesopotamia y ocupar por un momento la Tierra Santa, despues de haber destruido á los asesinos y al califa. La muerte de Mangú-Kan obligó á Ulagú á alejarse de Jerusalem, dejando á Kui-buga encargado de conquistarla.

Los Cristianos aseguraban que Ulagú estaba muy dispuesto en su favor, y le adulaban por esto, creyéndolo con tanta mas razon, cuanto que entónces no había ninguna barrera entre los Tártaros y los Cristianos. Pero cuando Kui-buga tomó y destruyó á Sidon, vieron que no se podían fiar ya de ellos, y se pusieron en actitud de defensa. Al saberlo, se llenó de terror la Europa: San Luis reunió en Paris un concilio de prelados para remediarlo, y se determinó redoblar las rogativas, hacer procesiones, castigar á los blasfemos, suprimir todo lo superfluo en las comidas, y suspender por dos años los torneos y todos los demas juegos, excepto el tirar al blanco. Mas eficaces remedios adoptaba el papa, excitando á los príncipes á combatir no solo á los Tártaros de la Persia y de la Siria, sino también á los que amenazaban á Hungría.

En esto el soldan de Egipto derrotó á Kui-buga, y esta derrota de los Tártaros, que fué la primera de que se tuvo noticia, reanimó el perdido aliento. Y seguramente su poder iba declinando, porque su ejército se había debilitado con tantas guerras y el imperio estaba

dividido en diferentes Estados, sujetos á la eventualidad de los combates y de la política. Los kanes del Capchak, que siempre habían sido enemigos de los de Persia, se extendían hasta la Crimea, saboreando las dulzuras de la civilizacion; proporcionaban á los Genoveses medios para construir á Caffa, é introducían en la Crimea y en la Ucrania el arte de destilar que habían aprendido de los Árabes. Les estaba sometida la Rusia, cuyos príncipes reducían su política á tener en su favor la Horda de Oro. Usbek, sobrino de Nogai, fué nombrado kan del Capchak con ayuda de Ivan I, príncipe de Moscú, con el cual emparentó, de manera que la ciudad de este, construida en 1147 por Jorge de Susdal, adquirió preponderancia sobre las demas, y como ningun príncipe había tenido dominio sobre ella, por esto sin duda la fortificaron los Mogoles y la hicieron centro del imperio. Así se preparó la independencia nacional llevada á término por Ivan.

También los Mogoles de Persia solicitaron entónces la alianza de los Cruzados y de la Europa, que poco ántes habían rehusado con desprecio; pero venían á incitar á los Cristianos contra los musulmanes, precisamente en una época en que se había enfriado en los Occidentales el ardor de las Cruzadas. Bien conocían los Mogoles que si les estaban sujetos tantos príncipes musulmanes, no era por voluntad sino por miedo, y que eran enemigos ocultos que se cambiarían en terribles enemigos en la primera ocasión; contaban además con que Damasco, Alepo, Ama y Emesa obedecían aun á los príncipes de la raza de Saladino, y con que el Egipto poseía fuerzas suficientes para hacerles frente. Los Cruzados solos con sus fuerzas y con las que podían reclamar se hubieran encontrado en estado de dar la victoria á los Tártaros.

Habiendo sabido Ulagú que el sultan de Egipto había vencido á Kui-buga en Ain-Yalut (*Fuente de Goliath*), solicitó con mas empeño la alianza de los Cristianos, recogió las armas, reunió sus vasallos y excitó á los Cristianos de Oriente á combatir al sultan. Pero la muerte le detuvo y dispó las esperanzas de los fieles, que creían que los Tártaros habrían abandonado la Palestina, por ser país demasiado cáldo, con las libertades concedidas á los Armenios y Georgianos. Su sucesor Abaka, aunque adoraba á los ídolos, se conformó con Ulagú respecto de la union con los Cristianos, y se casó con María, hija bastarda de Miguel Paleólogo, que había ido á casarse con su predecesor. Entónces el soldan de Egipto invadió la Armenia que se hallaba sujeta á los Mogoles, y era el principado mas poderoso que habían fundado los Cruzados, y como las discordias habían disminuido el poder de aquellos, consiguió por medio de su política que se hiciesen enemigos algunos príncipes gengiskánidas. Abaka escribió al papa una carta que, como estaba en tártaro, nadie supo traducirla, pero se

pudo averiguar por el que la llevaba que le preguntaba en ella qué medio adoptarían los Occidentales para combatir á los musulmanes, en cuya empresa se proponían secundarlos él y su suegro. Clemente IV manifestó aquellas buenas disposiciones de Abaka, á San Luis y á Tibaldo de Navarra: también recibió otros mensajes de Abaka y de Miguel Paleólogo el rey Jaime de Aragon, que en efecto fué á tomar parte en la lucha, pero tuvo que volverse á sus Estados por haberle arrojado á Aigues-Mortes una tempestad. Los demas, en lugar de aceptar los ofrecimientos de Abaka, se unieron á la expedición de Túnez, donde no podían esperar ningun socorro de los Mogoles.

Mientras Abaka hacía la guerra en el Chakatai, el rey de Armenia se vió precisado á hacer un contrato con el sultan de Egipto para salvar sus Estados; pero apénas se había concluido la guerra, se volvió Abaka contra el sultan que había entrado en Turquía con ayuda de los musulmanes rebeldes, y habiéndole echado de aquel país, ofreció en agradecimiento la corona á Leon, rey de Armenia. Este tuvo la prudencia de rehusarla, manifestando al kan que no confiase nunca los gobiernos á ningun musulman y que coadyuvase á recobrar la Tierra Santa.

Así, pues, envió diez y seis embajadores al concilio de Lyon, donde Gregorio X los recibió con bondad, y respondió que ántes de que saliese el ejército cristiano, se lo avisaría él mismo á Abaka; pero las disensiones de los príncipes cristianos impidieron emprender cosa alguna para la Tierra Santa. Dos años despues enviaron de nuevo los Tártaros á los embajadores Juan y Jacobo Vassalli, Cristianos de la Georgia, ofreciendo socorros; pero apénas fueron escuchados, y se les tuvo por impostores.

Y á la verdad que era una impostura suya la conversion de Cubilai, quien por el contrario había obligado á los suyos á adoptar el lamaísmo, si bien como había sido educado en las ideas chinas, pudo haber recibido el bautismo, como cualquier otra ceremonia. De todos modos, para asegurarse el papa de un hecho de tanta monta, envió cinco frailes menores, que fueron Gerardo de Prado, Antonio de Parma, Juan de Santa Águeda, Andres de Florencia y Mateo de Arezo; pero la barbarie de los Mogoles, la indiferencia de los Chinos, la oposicion de los idólatras y la rivalidad de los nestorianos de que participaban los Mogoles, opusieron tales obstáculos á los misioneros, que cuando llegó allí al cabo de diez años Juan de Montecorvino, halló que habían adelantado muy poco.

Viendo Abaka que no llegaban los socorros de Occidente, resolvió declarar la guerra á los musulmanes, de acuerdo con Mongú-temur, su hermano y rey de Armenia, y perdió por su ligereza el fruto de muchas victorias; el soldan de Egipto aumentó sus fuerzas y devastó la Armenia, y tratando de vengarse Abaka, fué enve-

1282. nenado acaso por aquellos á quienes disgustaba su adhesión á los Cristianos; lo cual ha sido causa también de la muerte de muchos príncipes mogoles, por mas que se diga. En cambio los persiguió su hermano Ahmed, celoso musulmán, que destruyó las iglesias, rompió todos los tratados con los Francos, y solicitó la alianza del soldan de Egipto; pero este desconfiaba de él, mientras que los Cristianos vasallos suyos y los Mogoles lamaitas, odiando de consuno á Ahmed, le destronaron y mataron.

1284. Sucedióle Argun, el cual confirmado por Cubilai, acometió á los musulmanes, reconstruyó las iglesias destruidas, y declaró la guerra al soldan de Egipto; por lo cual volvieron á su corte los Cristianos de Oriente, rogándole que fuese á librar la Tierra Santa. Escribió á Honorio IV que recibió otras embajadas en 1286, y que las recibía con suma consideración, particularmente aquellas que le aseguraban que los príncipes mogoles trataban de hacerse Cristianos; pero respecto del objeto político nada se conseguía. Nicolas IV mandó á Tartaria á Juan de Montecorvino para convertir á aquellos príncipes, el cual, después de recorrer la Persia y la India, llegó predicando á la capital del imperio mogol, donde fundó dos Iglesias y bautizó en pocos años cerca de seis mil personas. El papa Clemente V le nombró arzobispo de Cambalik y primado de Oriente, y envió á su instancia siete misioneros franciscos de sufragáneos. Solo llegaron tres, y tanto estos como otros que allí fueron, pintaban al Cristianismo mucho mas floreciente de lo que en realidad era, y sucedió muchas veces que se presentaron á los papas algunos aventureros que se decían enviados de los emperadores de la China, ó del preste Juan, para tratar de la conversión de aquel país (1).

En aquel tiempo el Genoves Biscarelo de Gisulfo, enviado por Argun para ofrecer socorros á fin de recobrar la Tierra Santa, visitó al papa y á los reyes de Inglaterra y de Francia, y la carta de Argun á este último, que aun se conserva, es el monumento mas antiguo de la lengua mogola en Oriente y Occidente, así como las cartas chinas con el sello fijo son las primeras que se vieron en Europa. Estos ofrecimientos no produjeron mejor resultado que la nueva embajada expedida por Argun en 1291, porque los Franceses no tenían ya interés en conservar relaciones con los Tártaros, y el papa, á pesar de mostrar el bien que de ellas había de reportar la Cristiandad, apenas era escuchado entre la oposición de intereses particulares. Por tanto procuró mas bien convertirlos que recobrar la Palestina; y en verdad que si lo hubiese conseguido, ¿qué mas se hubiera podido esperar de las Cruzadas que ver la civi-

(1) Semejante impostura se puso después en juego, pues cuando Carlos V se hizo coronar en Bolonia, llegó una carta del preste Juan, la cual se encuentra entre las *de principes á principes* recopiladas por J'ronimo Ruscelli.

lización difundida en un momento en el Oriente, penetrando en los arenales de la Tartaria y en las llanuras chinas? No se ocultaban á los príncipes mogoles las ventajas de aquella unión, pero el pueblo la miraba con indiferencia ó repugnancia.

Y esta indiferencia fué la causa de la repentina decadencia de los Mogoles. Mientras los Turcos que fueron á Oriente como esclavos, su bieron á los tronos musulmanes por el entusiasmo con que abrazaron el islamismo, los Mogoles, que no tuvieron afición á los secuaces de Mahoma ni á los de Cristo, se quedaron aislados y sin fuerzas; poco después los Il-kanios perdieron el poder en Persia y al cabo de sesenta años no encontraban una sola tribu de su raza.

Kangatú y Baitú fueron luego reyes de Persia: el primero favoreció á los musulmanes y persiguió á los Cristianos; el otro por el contrario; de suerte que fué destronado, sustituyéndole Casan, que hizo mucho daño á los Cristianos, hasta que se casó con la hija del rey de Armenia, que le ayudó á destruir á Naser Mohammed, sultan de Egipto, á tomar á Damasco y á devastar la Siria. Gran contento recibieron con esto los Cristianos que fueron desde Chipre á ayudarle, y él envió embajadores á Occidente para pedir una Cruzada; pero entretanto consiguieron los musulmanes una gran victoria sobre los Mogoles, echándolos mas allá del Eufrates. Casan murió al poco tiempo.

Olgetú, su sucesor, abrazó el islamismo después de bautizado, pero apenas subió al trono, procuró reanudar la alianza con los Cristianos, ofreciendo doscientos mil caballos, doscientas mil cargas de grano y cien mil soldados, y prometiendo conducirlos él mismo (1); pero Clemente V no pudo resucitar el entusiasmo de las Cruzadas. Olgetú, no obstante, emprendió la guerra contra los musulmanes, y escribió al rey de Francia una carta que se conserva en los archivos, teniendo al dorso una traducción italiana de aquella época (2). Pero otras discusio-

(1) Véase con cuánta ligereza se burla Voltaire de los ofrecimientos que hubiera hecho á San Luis un rey mogol.

(2) « La palabra del soldan Olgetú al rey de Francia :

» En los tiempos pasados, señores Francos, en el tiempo de nuestros abuelos, de mi buen padre y de mi buen hermano, había entre nosotros amistad y benevolencia; si bien se hallaban muy lejos, la buena voluntad estaba muy cerca, y no faltaban nunca á los Francos noticias de nuestra salud ni nuestros presentes. Ahora el Señor Dios me ha dado ayuda para subir al trono donde se sentaron mi abuelo, mi padre y mi hermano, y he observado sus mandatos, según eran y según los contratos que habían hecho y prometido con los señores y barones, teniendo yo sus palabras como sagradas. — Deseo que nuestras relaciones de amistad sean mas íntimas de lo que han sido hasta el presente, y en lo sucesivo no careceréis de nuestros mensajes. Por algunas palabras que hablaron personas mal intencionadas, nosotros los descendientes de Gengis-Kan hemos tenido por espacio de catorce años enemistad y guerra. Dios nos ha iluminado. Damur, emperador de los Tártaros y los emperadores Yapar, Yoquetai y Dona se han puesto de acuerdo para asegurar la paz desde los países donde sale el sol hasta vuestras fronteras; así que hemos preparado caballos para que lleven y traigan los mensajes. Cualquiera que piense mal de uno de nosotros, nos verá unidos en contra suya; siendo esto así, ¿cómo podremos abandonar ni olvidar la amistad que nuestros buenos mayores tenían con vosotros? Por tanto, os envío á mi embajador Tomas con este mensaje

nes y su muerte hicieron desaparecer toda idea de alianza entre los Mogoles y Occidentales. Las iglesias establecidas entonces entre los Tártaros se destruyeron, y los Francos que no hallaban otro medio de recuperar la Palestina, sino la alianza de los Mogoles, desistieron de tal empeño.

1284. Pero si bien se desvaneció esta idea, no sucedió lo mismo con la de poner en comunicación la civilización de Oriente y Occidente, que hasta entonces habían crecido separadas é iban uniéndose por medio de los viajes, de las expediciones, de las embajadas y de las misiones. Sempad Orbeliano, Aytú, rey de Armenia, dos David de Georgia y otros fueron llevados por la política á los confines de Asia: Jeroslaf, gran duque de Susdal, murió en Caracorun: muchos frailes franceses, flamencos é italianos desempeñaron misiones diplomáticas cerca del gran kan: este también envió embajadores á Roma, á Barcelona, á Valencia, á Londres, á Lyon, á París y á Northampton: un fraile franciscano de Nápoles fué arzobispo de Pe-king, y le sucedió un maestro de teología de la facultad de París, acompañándole un gran número de personas, como esclavos ó deseosos de ganancia, por curiosidad ó por celo. Un Inglés desterrado se puso al servicio de los Mogoles: un fraile francisco de Flandes encontró en el centro de la Tartaria á Pascuala, natural de Metz, robada en Hungría, á un platero de París, un joven de Rouen y varios Rusos, Húngaros y Flamencos: el cantante Roberto recorrió el Asia Oriental y murió en la catedral de Châtres; un Tártaro era el que abastecía de cascos al ejército de Felipe el Hermoso. Juan de Carpi halló sirviendo de intérprete á Kayuk, á un caballero ruso; le acompañaron en su viaje á Tartaria muchos comerciantes de Breslau, Polonia y Austria, y volvieron con él por Rusia algunos Genoveses, Pisanos y Venecianos. No merece la pena de recordar á Marco Polo y sus parientes.

En el siglo siguiente llevaron á cabo su viaje Juan de Mandeville, médico inglés, Pegoletti, Guillermo de Bouldeselle y otros, entre los cuales merece mención el beato Oderico de Pordenone (1). ¡Y de cuántos otros no se habrá perdido la memoria! Unos llevaban á tierras lejanas los conocimientos y artes de su patria, y otros los traían para aumentar la industria y la actividad comercial: consiguiéndose también que el conocimiento de las costumbres extranjeras ensanchase el limitado campo del espíritu europeo.

y á Mamalac, los cuales os dirán de palabra lo que falta en esta carta.

» Hemos oído que vosotros, señores Francos, estáis de acuerdo, y habéis hecho las paces, de lo cual hemos tenido gran contento, porque no hay en el mundo cosa mejor que la paz. De aquí en adelante entre vosotros y yo habrá armonía, y el que no cumpla nuestras determinaciones, nos tendrá todos en su contra, con la ayuda de Dios, y después suceda lo que Dios sea servido.

» Escrita en Muyan, el día V de abril del año MCCCVI de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en Mogan. »

(1) Véase su viaje en la nota I.

Aun la invasión de los Mogoles produjo buenas consecuencias: el califato fué destruido, destrozado el poder de los asesinos, exterminados los Búlgaros, los Cumanos y otros pueblos septentrionales, y abatida la población de la Alta Asia; de manera que les fué fácil á los Rusos deshacerse de sus opresores, y se estableció en el Tibet y en la Tartaria una religión regular y pacífica con la jerarquía lamaica, á imitación de la católica. En aquella amalgama de pueblos, se introdujeron en la China las cifras usadas en la India, y los métodos astronómicos de los musulmanes, siendo traducidos al mogol el Evangelico y los Salmos. Es verdad también que los Orientales tuvieron siempre el poco razonable empeño de no aprovecharse por desprecio de las lecciones de la Europa.

Respecto al Occidente, se observa que las principales invenciones de la edad média eran en parte conocidas de los Asiáticos, como la pólvora de los Indios y Chinos, y de estos últimos la imprenta y el papel moneda adoptado por los Mogoles; los naipes fueron inventados en la China en el año de 1120. Es muy posible que estas novedades se propagasen en Europa por medio de las comunicaciones facilitadas por los Mogoles; en lo cual nos confirmamos tanto mas cuanto que las cartas para jugar al tarocco, que fueron las primeras que se hicieron, tienen una gran semejanza con las chinas en su forma, dibujos y número; los cañones fueron la primer arma de fuego usada en Europa y la única de los Chinos; el papel moneda fué impreso en tablas de madera estereotipa, precisamente como en la China (1); el *suán-pan*, instrumento aritmético de los Chinos, ha sido seguramente traído á Europa por el ejército de Batú, y se halla muy generalizado en Polonia y Rusia, donde la gente del pueblo que no sabe escribir se sirve de él para las cuentas pequeñas. Sin que tratemos de discutir aquí la certeza de estas invenciones, está fuera de duda que todas eran conocidas en el Asia Oriental, y desconocidas en el Occidente; y que después de un siglo de comunicaciones con aquellos pueblos, fueron conocidas en Europa, no por medio de los grandes pensadores sino de las medianías sin nombre.

CAPÍTULO XVII

Sétima y octava Cruzada, 1218-79.

La Palestina se hallaba sufriendo nuevas desgracias. Cuando los Mogoles conquistaron el Carism, los fieros habitantes de este país que escaparon de sus flechas, se desbordaron por el Asia y la Siria, bajo el mando de Barba-Kan, cometiendo los mismos actos de ferocidad de que había sido presa su patria. Iban equipados

(1) El Veneciano Josafat Bárbaro supo, por un Tártaro que encontró en Azoff en 1430, y que había estado de embajador en la China, que aquel papel se imprimía cada año con *nueva forma*.